



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Título del trabajo:

Planteamientos teóricos y urbanísticos de las
reducciones guaraníes (siglos XVII-XVIII)

Theoretical and urbanistic approaches of the
Guarani reductions (XVII-XVIII centuries)

Autora

Laura Pano Sepúlveda

Directora

Dra. Isabel Yeste Navarro

Facultad de Filosofía y Letras

Año 2019

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	3
1.1 Elección y justificación del tema	3
1.2 Objetivos	3
1.3 Estado de la cuestión	3
1.4 Metodología	6
2. LAS REDUCCIONES JESUÍTICAS DE LA REGIÓN DE PARAGUARIA.....	7
2.1 La arquitectura conventual como instrumento de evangelización	7
2.2 Origen de las reducciones	14
2.3 Localización y población	17
2.4 Planteamientos urbanísticos	19
2.5 Consideraciones sobre el estilo utilizado en las misiones.....	29
3. EL FINAL DE LAS REDUCCIONES	35
4. CONCLUSIONES	38
BIBLIOGRAFÍA	41
WEBGRAFÍA.....	43
ANEXO	45
Cuadro de las treinta reducciones guaraníes	45

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Elección y justificación del tema

La elección de este tema se debe a una doble justificación. Por un lado, la atracción que siempre hemos sentido por el Arte Americano, tanto Precolombino como Hispanoamericano, así como por el hecho de conocer directamente muchos de los principales sitios arqueológicos de México y Centroamérica; por otro, el interés que ha suscitado el estudio del tema del urbanismo al cursar esta asignatura en el último curso del Grado con la Dra. Isabel Yeste, especialista en esta disciplina. Ambos planteamientos nos han llevado a elegir el estudio del urbanismo en las misiones o reducciones jesuíticas para los indios guaraníes, un conjunto de asentamientos urbanos fundados a partir del siglo XVII por la orden religiosa de los jesuitas en la provincia denominada como Paraguaria del Virreinato del Perú, que tuvieron una finalidad evangelizadora, social y cultural.

1.2 Objetivos

En este trabajo nos hemos planteado el estudio de las reducciones jesuíticas con el fin de subrayar el papel que estas ejercen como instrumento de evangelización y de dominio territorial. Y es que, dentro de las diferentes tipologías de asentamientos urbanos fundados por órdenes religiosas que se desarrollaron tanto en el virreinato de Nueva España como en el del Perú, nos hemos centrado especialmente en destacar las peculiaridades de las reducciones de los indios guaraníes localizadas en este último, para poner en valor cómo la ordenación urbana de estos poblados responde a un programa de propagación de la fe católica y de la instrucción que los jesuitas llevaron a cabo en América hasta su expulsión en 1767.

Por otro lado, también pretendo culminar mis estudios del Grado en Historia del Arte y madurar en ámbitos como la investigación bibliográfica y documental, que son fundamentales para cualquier desarrollo profesional en esta disciplina.

1.3 Estado de la cuestión

Como señala el profesor Gonzalo M. Borrás (2001),¹ la incorporación de los historiadores del arte españoles al estudio e investigación de la ciudad y del urbanismo es una tarea relativamente reciente en la que se nos han adelantado geógrafos, ingenieros y arquitectos, lo cual no quita para que se haya recorrido una importante trayectoria en la que destacan, entre otros, los estudios de Antonio Bonet Correa² y su escuela, representada por la aportaciones metodológicas de María del Mar Lozano Bartolozzi y de Clementina Díez de Valdeón, cuya contribución se centra en la historia del urbanismo desde el punto de vista social.

La trayectoria de los estudios sobre arquitectura y urbanismo en Hispanoamérica arrancan de una figura clave en este tema, el profesor Ramón Gutiérrez, catedrático de Historia de la Arquitectura en la Universidad Nacional del Nordeste de Argentina y autor de una obra de cabecera: *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica* (1983)³, donde hace una revisión de las manifestaciones arquitectónicas y urbanísticas en Iberoamérica desde la llegada de los europeos hasta la actualidad, dedicando un capítulo a las misiones jesuíticas del Paraguay como ejemplo de urbanismo barroco americano.

Le siguen otros profesores universitarios de gran interés y repercusión: primeramente, Santiago Sebastián, quien desarrolló sus tareas docentes en la Universidad de Cali (Colombia), siendo coautor de dos volúmenes titulados *Arte Iberoamericano desde la Colonización hasta la Independencia* (1985),⁴ donde pone de manifiesto su interés por el urbanismo colonial iberoamericano; en segundo lugar, Jorge Bernal, nacido en Lima y profesor titular en la Universidad de Sevilla, que es autor de un manual imprescindible que lleva por título *Siglos XVI a XVIII* (1987)⁵ y que resulta de lectura obligatoria para cualquier tema relacionado con el arte hispanoamericano, y, en particular, para las dependencias de los conjuntos

¹ BORRÁS GUALIS, G. M., *Cómo y qué investigar en Historia del Arte*, Barcelona, Serbal, 2001, pp. 133-141.

² Puede servir de referencia, para el tema americano, el libro de BONET CORREA, A., *El urbanismo en España e Hispanoamérica*, Madrid, Ensayos Arte Cátedra, 1991.

³ GUTIÉRREZ, R., *Arquitectura y urbanismo en Hispanoamérica*, Madrid, Cátedra, 1983, pp. 231-235.

⁴ SEBASTIÁN, S., DE LA MESA, J. y GISBERT, T., *Arte Iberoamericano desde la Colonización a la Independencia*, vols. XXIII y XXIV, *Summa Artis*, Madrid, Espasa Calpe, 1985, pp. 110-111, 114-115, 124 y 138.

⁵ BERNAL BALLESTEROS, J., *Siglos XVI a XVIII*, col. "Historia del Arte Hispanoamericano", II, Madrid, ed. Alhambra, 1987, pp. 361-365.

conventuales fundados por las órdenes del clero regular en el Nuevo Mundo; y en tercer lugar, aunque de carácter más divulgativo, hay que citar el trabajo de síntesis publicado por los profesores Víctor Nieto y Alicia Cámara, titulado *El arte colonial en Iberoamérica* (1989)⁶, donde dedican un amplio epígrafe a las cuestiones urbanísticas y arquitectónicas de la fundación de las nuevas ciudades por los europeos en América.

Pero, para conocer el desarrollo de las misiones jesuíticas en Sudamérica, resulta fundamental la obra del padre Alfonso Rodríguez y Gutiérrez de Ceballos (1990)⁷ que lleva por título “El urbanismo de las misiones jesuíticas de América meridional: génesis, tipología y significado”, y en la que defiende que los jesuitas implantaron en las misiones de la zona del Perú un modelo urbanístico cuya disposición recordaba a los propios poblados de los indígenas, pero un modelo que, como recoge el padre Ceballos, para algunos autores merece la consideración de una especie de experimento de “comunismo cristiano”.

También hemos de mencionar la aportación efectuada por José Luis Pano Gracia, Ana Ágreda Pino y Manuel Hernández Ronquillo sobre “La arquitectura de las misiones en América” (1991-1992),⁸ donde hacen referencia a los planteamientos doctrinales de los misioneros, la arquitectura monástica en el Nuevo Mundo y un apartado dedicado a las reducciones jesuíticas en el área guaraníca. En la misma línea, y bajo la coordinación científica de Rafael López Guzmán y Gloria Espinosa Spínola, fue publicado en 2003 un manual que tenía la función de facilitar al alumnado universitario la comprensión de los procesos arquitectónicos y urbanos en América y Filipinas desde el siglo XVI hasta la actualidad, así como facilitar una serie de materiales didácticos.⁹ En este estudio se dedica también un breve epígrafe al urbanismo y arquitectura de las misiones de la Compañía de Jesús en América.

⁶ NIETO, V. y CÁMARA, A., *El arte colonial en Iberoamérica*, vol. 36, Madrid, Historia 16, 1989, pp. 16-44 y 92-94.

⁷ RODRÍGUEZ y GARCÍA DE CEBALLOS, A., “El urbanismo de las misiones jesuíticas de América meridional: Génesis, tipología y significado”, en AAVV, *Relaciones artísticas entre España y América*, Madrid, CSIC, 1990, pp. 151-178, en especial p. 158.

⁸ PANO GRACIA, J. L., AGREDA PINO, A. y HERNÁNDEZ RONQUILLO, M., “La arquitectura de las misiones en América”, *Artígrama*, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte, 8-9, 1991-1992, pp. 359-396.

⁹ LÓPEZ GUZMÁN, R. y ESPINOSA SPÍNOLA, G. (coords.), *Historia del Arte en Iberoamérica y Filipinas. Materiales Didácticos II: Arquitectura y urbanismo*, Granada, Universidad de Granada, 2003, pp. 285-305.

Existen igualmente numerosas publicaciones que de una forma más específica se centran en el estudio de las reducciones jesuíticas de esta área, analizando diversos aspectos de las mismas, como la de Nelson Martínez Díaz, titulada: *Los jesuitas en América* (1985), que recoge los textos del padre Antonio Ruiz de Montoya fechados en 1639: *Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las provincias de Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape*, donde se aclara de primera mano el concepto de reducción, a la vez que el propio Martínez Díaz no duda en señalar que las ideas de Platón, Moro, Campanella y Erasmo *deben tomarse como obras claves en muchas de las ideas plasmada en las reducciones*.¹⁰

Recientemente, la Universidad de Granada ha publicado la tesis doctoral de Pablo Ruiz Martínez-Cañavate (2017): *Reducciones jesuíticas del Paraguay: territorio y urbanismo*, en la que retoma el tema de las misiones jesuíticas de indios guaraníes, aportando unas interesantes reflexiones sobre el origen de la configuración urbana de estos pueblos, así como su función en la ordenación y dominio de un nuevo territorio mediante el establecimiento de sistemas agropecuarios y de comunicación.¹¹

1.4 Metodología

Desde un punto de vista metodológico, los pasos que hemos seguido para la confección de este trabajo han sido:

- En primer lugar, se procedió a la elección del tema y elaboración de un esquema o guion de aproximación a la materia.
- A continuación, llevamos a cabo una recopilación bibliográfica de los libros y fondos de la Biblioteca María Moliner y de varias bibliotecas públicas de Zaragoza. También hemos buceado en los recursos disponibles en Internet y hemos buscado otras fuentes que pudieran aproximarnos al tema desde una óptica distinta. En este sentido, debemos incluir la visualización de *La Misión* (Roland Joffé, 1986) película británica que pone en valor los logros obtenidos en las reducciones guaraníes y el compromiso de los jesuitas en pro de la cultura y de las tierras de los indios.
- Con todo ello, hemos procedido a la sistematización de todo el material recogido y llevado a cabo la redacción definitiva del presente trabajo que se articula a partir de los siguientes apartados: Introducción; Desarrollo analítico —en donde se estudian

¹⁰ MARTÍNEZ DÍAZ, N., *Los jesuitas en América*, en *Cuadernos de Historia 16*, 153, Madrid, 1985, p. 30.

¹¹ RUIZ MARTÍNEZ-CAÑAVATE, P., *Reducciones jesuíticas del Paraguay: territorio y urbanismo*, Granada, Universidad de Granada, 2017, 537 páginas.

y analizan la función evangelizadora de la arquitectura religiosa y el modelo urbano que se impone con utilización de esta en las reducciones guaraníes—; Conclusiones; Bibliografía y Webgrafía; y Anexos —en donde se incluye la procedencia de las imágenes que ilustran este texto y se hace un cuadro resumen de las 30 reducciones guaraníes de las que se habla en este trabajo—.

2. LAS REDUCCIONES JESUÍTICAS DE LA REGIÓN DE PARAGUARIA

2.1 La arquitectura conventual como instrumento de evangelización

La evangelización y conversión al cristianismo de los indígenas americanos fue desde el inicio de la conquista uno de los objetivos principales de la Corona española. La complejidad étnica y cultural de los grupos humanos que habitaban en el nuevo continente conllevó la aplicación de diferentes procedimientos misionales y, de hecho, se fueron adaptando a las distintas circunstancias de estas poblaciones [Fig.1].



Fig. 1.- *Explicacion de el Catechismo en Lengua Guarani* (Nicolás Yapuguai, 1724) [izq.]
y *Arte de la lengua Guarani* (Antonio Ruiz de Montoya, 1724) [dcha.]

Ya en el segundo viaje de Colón, en septiembre de 1493, embarcaron al Nuevo Mundo un pequeño grupo de religiosos y en 1509, el rey Fernando el Católico manifestaba por escrito a Diego Colón, gobernador de la isla La Española, que su principal deseo era que los *indios se conviertan a nuestra Santa Fe Católica para que sus almas no se pierdan, para lo cual es menester que sean informados de las cosas de nuestra Santa Fe Católica*.¹² Pero será a partir de 1521, tras la conquista de la Confederación azteca, cuando se ponga en marcha el proceso de conversión y evangelización de las diferentes comunidades del Virreinato de la Nueva España, con

¹² Cita tomada de GARCÍA BENÍTEZ, A., "Sociedad y Educación en las Leyes de Indias", *Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, núm. 4, Asociación Castellano-Manchega de Sociología (ACMS), 2001, pp. 259-274, en especial pp. 264-265.

la llegada en 1524 de la orden de San Francisco, a la que se unirán dos años más tarde la de los Dominicos y los Agustinos.

La labor desarrollada por estos religiosos fue ingente y no se centró únicamente en la evangelización sino también en la organización de múltiples aspectos de la vida cotidiana, como la medicina, la arquitectura o la ingeniería. El trabajo misional se difundió a partir de los conjuntos conventuales que se fundaron en el virreinato de Nueva España desde el año 1500. Como señalan Víctor Nieto y Alicia Cámara: la arquitectura conventual fue *un instrumento para establecer la evangelización y el dominio religioso del territorio*¹³ y, además, con una organización arquitectónica que no fue una mera repetición de los modelos españoles, sino que se configuró como una tipología novedosa que supo adaptarse a las nuevas exigencias y adoptar soluciones para cada problema concreto. Así, en tierras mexicanas, esta tipología estaba constituida a partir de tres recintos o espacios arquitectónicos:

1. Destaca el gran atrio ubicado frente a la iglesia, rodeado por un muro almenado de mampostería que le proporcionaba un cierto aire militar y que permitía reunir a un gran número de personas con el fin de desarrollar al aire libre los nuevos ritos litúrgicos de la religión católica. En los cuatro ángulos del patio se encontraban las capillas posas, que servían para adoctrinar por separado a los indígenas en función de su sexo y edad, así como para servir de lugar de descanso en los actos procesionales que tenían lugar en la explanada. En el centro del atrio, se ubicaba la cruz de piedra, que señalaba el centro simbólico de este espacio sacro.

2. La iglesia, que estaba concebida como un espacio unitario que permitía una óptima audición y posibilitaba el completo seguimiento de los oficios litúrgicos, presentaba, por lo general, nave única reforzada con contrafuertes, presbiterio poligonal o rectangular y dos coros, uno bajo para los indios y otro elevado para los religiosos.¹⁴

3. Las dependencias monásticas, tales como el claustro, las celdas, el refectorio y otros recintos secundarios, quedaban ubicadas en el lado de la Epístola y con una organización similar a la de los conventos europeos.

¹³ NIETO, V. y CÁMARA, A., *El arte colonial...*, op. cit. p. 16.

¹⁴ PANO GRACIA, J. L., AGREDA PINO, A. y HERNÁNDEZ RONQUILLO, M., “La arquitectura de las misiones...”, op. cit., p. 373.

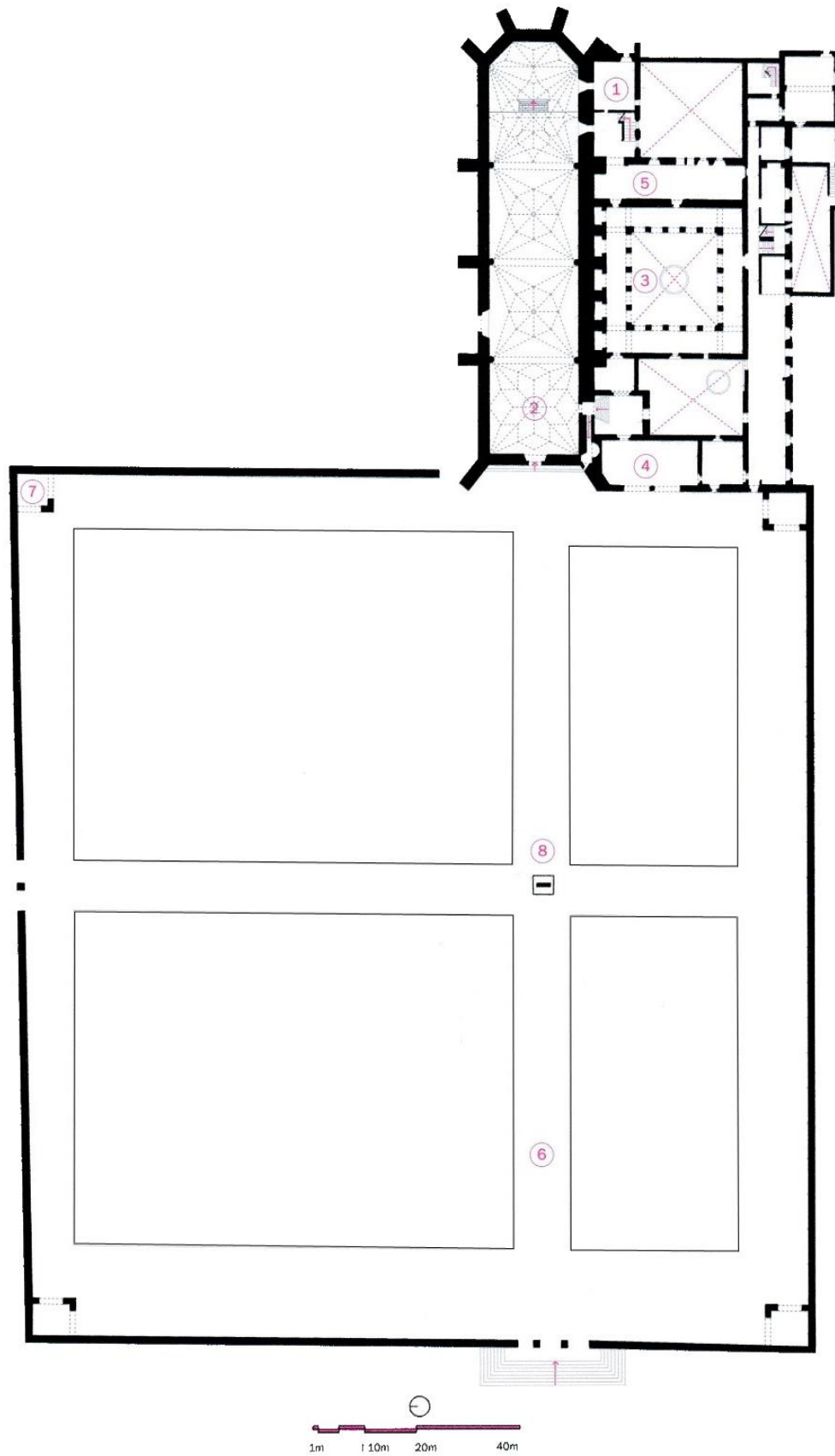


Fig. 2. Planta del convento franciscano de Huetjotzingo (Puebla, México). 1 sacristía, 2 templo, 3 claustro, 4 portería, 5 refectorio, 6 atrio, 7 capillas posas, 8 cruz atrial de piedra.

Todos estos elementos arquitectónicos generaban globalmente una interesante “multifuncionalidad”, de manera que cada uno por separado poseía un uso propio, pero, en conjunto, conformaban un espacio unitario al servicio de las celebraciones litúrgicas destinadas a un gran número de población indígena. La construcción de estos recintos se llevaba a cabo con rapidez y no rompía la visión cosmogónica de los indios al estar levantados en muchas ocasiones sobre centros ceremoniales prehispánicos,¹⁵ pudiendo servir de referencia el convento de Huetjotzingo en el estado mexicano de Puebla [Fig. 2].

No obstante, dentro de la arquitectura conventual americana se desarrolló otra tipología arquitectónica y urbanística vinculada a la obra misionera de la Compañía de Jesús [Fig. 3],¹⁶ fundada por San Ignacio de Loyola y confirmada por el Papa en 1540, cuyos miembros pronto destacaron por su rigurosa preparación. Se trata de las reducciones a poblados guaraníes, localizados en una zona muy extensa –la región del Paraná– situada entre Paraguay, Uruguay, Brasil y Argentina [Fig. 4].¹⁷

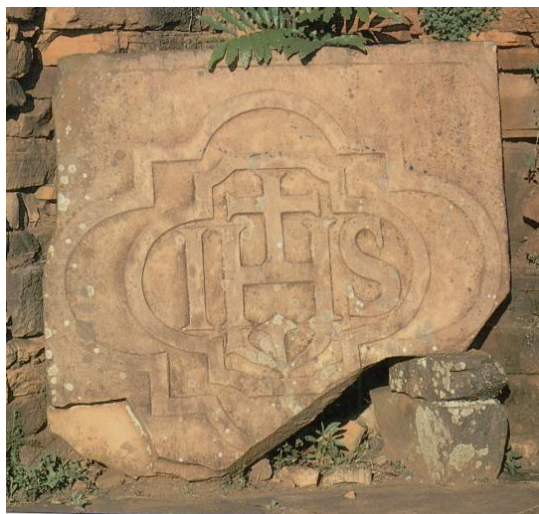


Fig. 3. Símbolo de la sociedad Iesu en San Ignacio Miní (Argentina).

La actividad misionera de la Compañía de Jesús en América del Sur se inició en 1549, con la llegada a Brasil del padre Manuel da Lóbrega, que inició la evangelización y contribuyó a la fundación de varias ciudades brasileñas, entre ellas la de Sao Paulo.

¹⁵ LÓPEZ GUZMÁN, R. y ESPINOSA SPÍNOLA, G., *Historia del Arte...*, op. cit., pp. 77 y ss.

¹⁶ Puede consultarse un excelente estudio sobre la Compañía de Jesús, incluidas las misiones, en MARTÍNEZ MILLÁN, J., PIZARRO LLORENTE, H. y JIMÉNEZ PABLO, E. (coords.), *Los jesuitas, religión, política y educación* [actas del congreso], Madrid, Universidad de Comillas, 2011.

¹⁷ "Mapa histórico hecho por uno de la Comitiva de los Demarcadores Reales, que en los años de 1766 et ultra demarcaron la línea divisoria en la que se delinea historialmente la provincia jesuitica de El Paraguay" (c. 1766) [Biblioteca AECID (Madrid) — Signatura: 3R-6544, N° de inventario de obras de arte de la AECI: 1230 CA]



Fig. 4 "Mapa histórico hecho por uno de la Comitiva de los Demarcadores Reales, que en los años de 1766 et ultra demarcaron la línea divisoria en la que se delinea historialmente la provincia jesuitica de El Paraguay" [Biblioteca AECID]

La primera misión jesuita en el área guaraníca fue la de San Ignacio de Guazú (Paraguay), fundada en 1609 a orillas del río Paraná por el padre Lorenzana, a la que siguieron las de Encarnación de Itapúa (Paraguay), Concepción (Argentina), San

Javier (Argentina), Yapeyú (Argentina), a las que siguieron otras hasta un número de treinta, que englobaron a una población total de 140.000 habitantes y que formaron una especie de barrera contra los continuos planes de expansión e incursiones portuguesas. Los jesuitas demostraron en ellas una actitud abierta y pragmática para incorporar las experiencias evangelizadoras que habían practicado ya en la misión de Juli (Perú), la primera en Suramérica, fundada en 1576, y la cual se convirtió en un laboratorio magnífico para proyectarse en estas misiones guaraníes, tanto en el plano urbano como en la estructura administrativa y económica.¹⁸

Jorge Bernales señala que los jesuitas asumieron aquí el papel que en otros lugares habían desarrollado los funcionarios de la Corona, tanto en la organización de pueblos como en la explotación de la tierra, con un sistema inspirado en *La República* de Platón, debido a que la organización misional tenía muchas similitudes con las máximas de gobierno establecidas por el filósofo griego.¹⁹ Incluso figuras “antijesuíticas” como Montesquieu y Voltaire, llegaron a elogiar el sistema de las misiones guaraníes como una expresión perfecta del buen gobierno.

Los jesuitas pusieron en marcha en estas reducciones una economía complementaria, la cual permitía producir lo necesario para la propia reducción y generar excedentes con los que se pagaban los tributos a la Real Hacienda, esto permitió mantener a los indios alejados de la sociedad colonial y de los encomenderos que solían explotarlos. Para ello, se entregaba a cada familia de indígenas un lote de tierra en propiedad, llamada *aba-mbae*, al que se unían los campos comunales, conocidos como *tupa-mbae* o campos de Dios, que debían ser trabajados por turnos por todos los nativos de la misión. El fruto de estos campos servía para alimentar a personas incapacitadas y con el sobrante se hacía frente a épocas de escasez. También fomentaron el funcionamiento de grandes estancias ganaderas, como en Yapeyú (Argentina) y San Miguel (Brasil), con más de 200.000 cabezas de vacuno en cada una de ellas, garantizando así la alimentación y un buen nivel de vida económico, dado que se complementaba con una organización muy avanzada de los oficios artesanales y otras actividades productivas.²⁰

¹⁸ GUTIÉRREZ, R., *Arquitectura y urbanismo...*, op. cit., p. 214.

¹⁹ BERNALES, J., *Siglos XVI a XVIII*, op. cit., p. 362.

²⁰ PANO GRACIA, J. L., AGREDA PINO, A. y HERNÁNDEZ RONQUILLO, M., “La arquitectura de las misiones...”, op. cit., p. 393.

En 1611 se publicó la real orden de protección de las reducciones, por las que cada una contaba con una iglesia para el adoctrinamiento y un cabildo propio con total autonomía para gobernarse, siempre que hubiera un representante del rey. Se prohibió la entrada en ellas a españoles, mestizos y negros y se garantizaba a los indios que nunca acabarían en manos de los encomenderos, no obstante, nunca se libraron de las incursiones portuguesas, que sólo entre 1628 y 1631 lograron capturar a más de 60.000 indios guaraníes con la finalidad esclavizarlos y saquear sus bienes.

Los jesuitas respetaron la organización familiar de los indígenas e incluso inicialmente se toleró la poligamia, que desapareció posteriormente por convencimiento y no por prohibición. Asimismo, la celebración de los matrimonios se realizaba al comienzo con un ceremonial tradicional indígena para practicarse luego mediante el rito católico, dotándose a los cónyuges de casa y tierra. Los jesuitas respetaron también a los caciques y les permitieron participar en el cabildo, que era la institución de gobierno de la reducción.

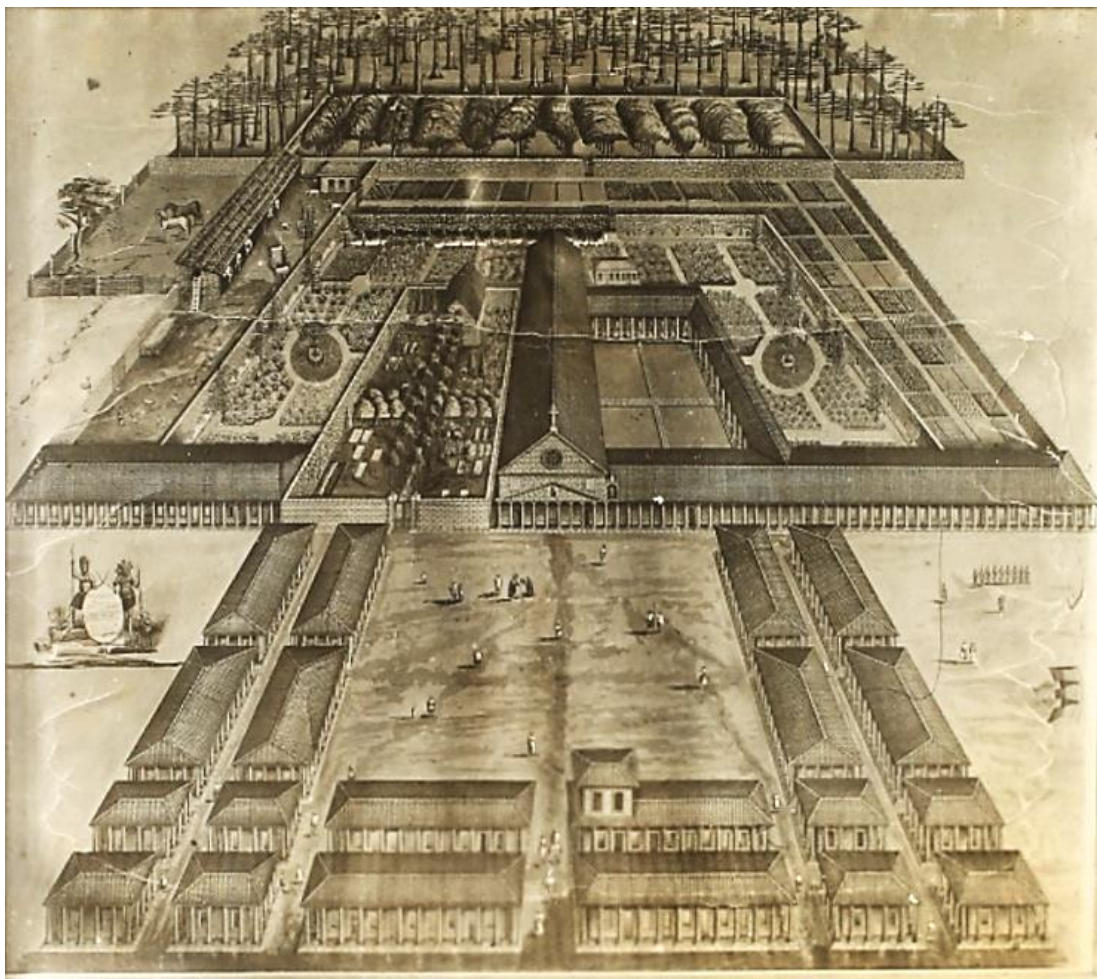


Fig. 5. Plano urbanístico de la reducción de São João Batista (Rio Grande do Sul, Brasil)

La vida cotidiana en estas reducciones se desarrollaba en un marco urbanístico y arquitectónico estrictamente racional [Fig. 5], un plano que analizaremos en el siguiente apartado y que, básicamente, se articulaba con un gran espacio cuadrangular en el centro, en torno al que se disponían, en uno de los frentes, la iglesia formando conjunto con el colegio o residencia de los religiosos a un lado y el cementerio en el otro, tras ella quedaban la huerta y los talleres para aprender oficios y realizar artesanías. El resto de los frentes quedaban ocupados por las casas de los indios, conformando manzanas regulares, con calles rectas y estrechas.

Al parecer, en una primera etapa que se correspondería con el siglo XVII, fueron los propios religiosos de la compañía quienes actuaron como arquitectos, utilizando la madera y el adobe en los muros; en un segundo momento, entre los siglos XVII y XVIII, fueron los hermanos coadjutores,²¹ conocedores del arte de la construcción, quienes emplearon la piedra y las maderas nobles; mientras que ya a partir de 1725, asumen las obras arquitectos insignes, como los religiosos Blanqui y Prímoli, que abordan construcciones más nobles hechas en piedra, como podemos ver en la misión de San Miguel Arcángel (Brasil) [Fig. 6].

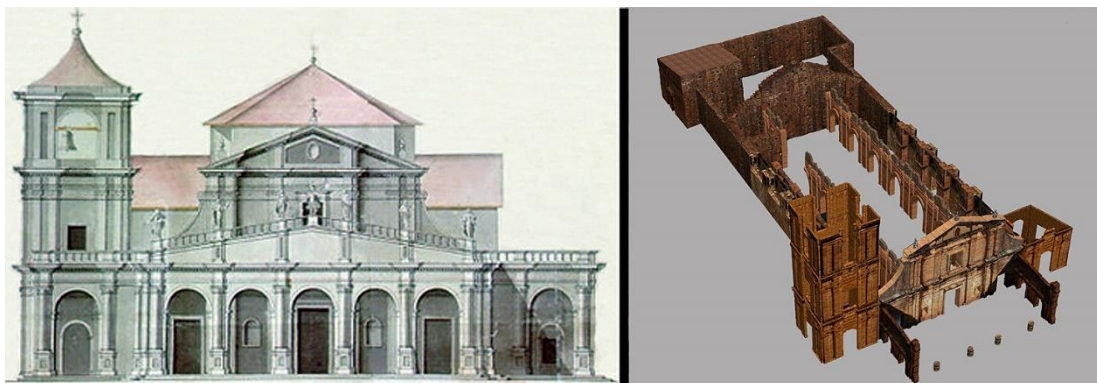


Fig. 6. Proyecto del padre Giovanni Battista Prímoli para la iglesia de San Miguel Arcángel (alzado, Brasil, 1756) [izq.]; reconstrucción 3D de las ruinas de la iglesia de San Miguel Arcángel [dcha.]

2.2 Origen de las reducciones

En primer lugar, conviene aclarar el significado de este término, y lo vamos a hacer siguiendo el concepto de reducción que publicó en 1639 el padre Antonio Ruiz de Montoya, quien señalaba lo siguiente: *Llamamos reducciones a los pueblos de indios que viviendo a su antigua usanza en montes, sierras y valles, en escondidos arroyos, en tres o seis casas solas, separadas a legua, dos, tres y más, unos de otros,*

²¹ Los hermanos coadjutores temporales todavía no habían llegado a ser sacerdotes jesuitas, pero al parecer conocían el oficio y colaboraron en estas tareas constructivas.

*los redujo la diligencia de los Padres a poblaciones grandes y a vida política y humana.*²²

Es evidente que la obra misionera fue una de las iniciativas más importantes de la Compañía de Jesús tanto en China como en América, y cabe subrayar que su “proyecto estrella” fueron estas reducciones guaraníes del Río de la Plata. La Compañía se instaló en esta región a partir de 1549 y pese a que los monarcas Carlos I y Felipe II manifestaron cierta reticencia con la labor de los jesuitas, lo cierto es que en 1565 surgieron oficialmente las primeras reducciones.²³ Esta modalidad de asentamiento consistía en una serie de poblados permanentes en los cuales se congregaban o “reducían” las distintas etnias amazónicas con el fin de desarrollar una cristianización profunda y sin interrupciones [Fig. 7].

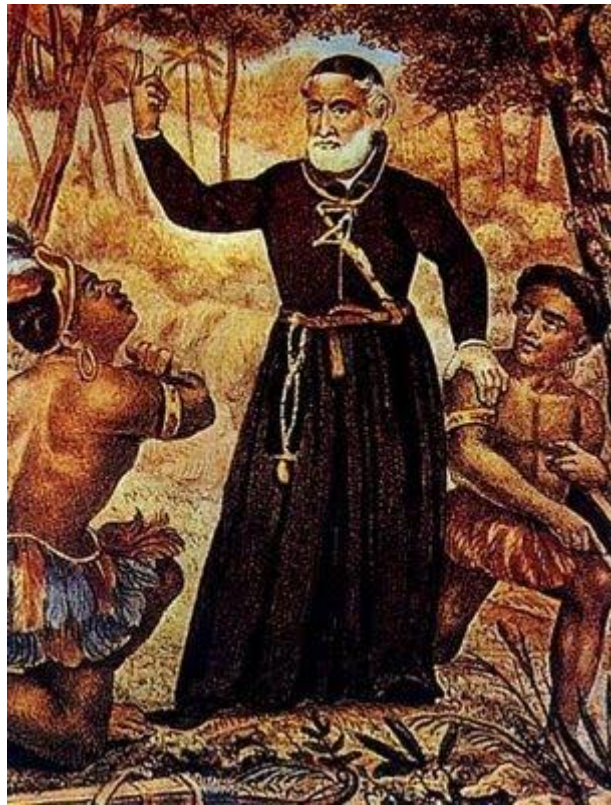


Fig. 7. Ilustración de un jesuita aleccionando a los indígenas

Respecto a la motivación que había detrás de estas fundaciones, es necesario plantear brevemente tres causas fundamentales: la primera, y que ya hemos resaltado

²² RUIZ DE MONTOYA, A., *Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las provincias del Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape*, Madrid, 1639. Cita tomada de MARTÍNEZ DÍAZ, N., *Los jesuitas en América*, op. cit., p. III.

²³ LÓPEZ GUZMÁN, R. y Gloria ESPINOSA SPÍNOLA, G., *Historia del Arte...*, op. cit., p. 285.

anteriormente, el deseo de evangelización de los jesuitas para con los indígenas, labor en la cual dieron muestras de un trabajo absolutamente infatigable; en segundo lugar, la influencia de ciertas teorías que en esa época consideraban necesario establecer un nuevo orden cristiano para la Humanidad; y, por último, y quizás la motivación más importante, la de defender a los nativos de la explotación e injusticias que les inferían los encomenderos españoles y portugueses. Los primeros, en el marco de una sociedad colonial, debían hacerse cargo de varias familias de indígenas a las que debían proteger e instruir en la fe católica a cambio de tributos y de mantenerlos como mano de obra gratuita durante unos meses al año, en la práctica, tales condiciones se subvirtieron en un sistema de abuso y explotación para obtener beneficios a costa del trabajo de los nativos.



Fig. 8. Imagen de un encomendero maltratando a un indígena.
Copia de 1825-1826

Esta situación llegó a tales límites que, desde la Península, se mandó elaborar un corpus legislativo con el fin de proteger al indígena de estos abusos, aunque, lamentablemente, al ser los propios encomenderos quienes lo aplicaron, los malos tratos y las epidemias continuaron sin cesar [Fig. 8], produciendo una gran mortalidad que denunció el propio Felipe II en 1582 en un escrito dirigido al gobernador del Río de la Plata, señalando que sabía que en esa provincia *se van acabando los indios naturales por los malos tratamientos que sus encomenderos les hacen (...) y los tratan peor que los esclavos y como tales se hallan muchos vendidos y comprados de unos*

*encomenderos a otros y algunos muertos a azotes, y mujeres que mueren y revientan con las pesadas cargas (...) y que han concebido los indios muy grande odio al hombre cristiano.*²⁴ Este texto incidía también sobre el delicado problema de la esclavitud, que se practicaba entre los encomenderos españoles y entre las bandas de bandeirantes, que eran unos grupos de portugueses que iban a la caza de esclavos para venderlos en las grandes haciendas brasileñas y servir como mano de obra para el cultivo de la caña de azúcar.

Este terrible escenario obligó a las autoridades españolas a establecer unos poblados estables, protegidos de tantas injusticias, con viviendas dignas y campos de cultivo y a este propósito responde la creación de las reducciones jesuíticas de los indios guaraníes, quienes aceptaron con bastante facilidad la presencia de los misioneros, elevándose hasta treinta el número de estos poblados en el área guaraníca; lo que no conllevó sin embargo que por ello desapareciera por completo, ni la política colonial encomendera, ni el acoso de los bandeirantes.

2.3 Localización y población

Estos treinta pueblos misioneros fundados a partir del siglo XVII se ubicaron geográficamente según la siguiente distribución: quince en las actuales provincias de Misiones y Corrientes (Argentina), ocho en Paraguay y siete, las llamadas Misiones Orientales, al suroeste de Brasil. Todas ellas en la jurisdicción conocida como Paraguaría, dentro del Virreinato del Perú y que hoy se corresponde con los países de Paraguay, Argentina, Uruguay y áreas de Bolivia, Chile y Brasil [Fig. 9].

Se trata de una zona selvática habitada tradicionalmente por los indios guaraníes, unos pueblos diestros en la guerra que, a veces, practicaban el canibalismo y, de hecho, sabemos incluso que se dieron casos de conquistadores españoles devorados por los guaraníes, como el del navegante Juan Díez Solís y sus compañeros de expedición por el Río de la Plata (1514). No obstante, tenían grandes conocimientos agrícolas y cultivaban una gran variedad de vegetales y verduras aunque, en general, poseían un nivel cultural inferior a las grandes civilizaciones azteca e inca, así como un sentimiento religioso menos evolucionado que estos pueblos, ya que era dictado por

²⁴ SÁINZ OLLERO, H., "Los misioneros jesuitas del Paraguay: una utopía colonial", 148, Madrid, Historia 16, 1988, p. 12.

los chamanes de la tribu, junto con la creencia en la llamada “Tierra sin mal”, que buscaban ansiosamente, lo que les llevó a practicar el nomadismo.

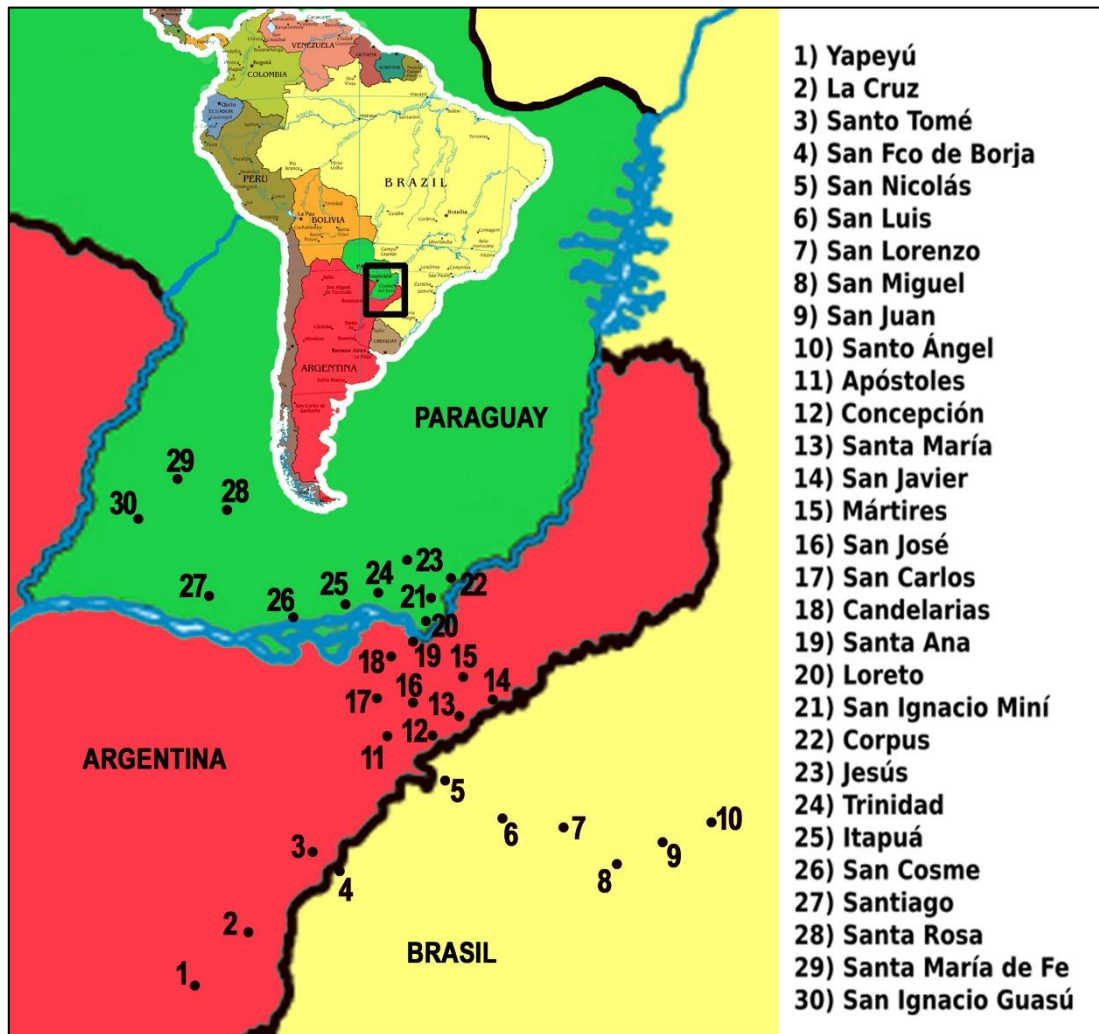


Fig. 9. Distribución geográfica de las misiones jesuíticas

El número de habitantes que conformaba una reducción era muy variable. En muchos casos se agrupaban varias comunidades de guaraníes que llegaban en sucesivas oleadas hasta alcanzar los cuatro o cinco mil habitantes. Si la población superaba estas cifras se solía fundar otra misión, lo que sucedió con una de las más pobladas a finales del siglo XVII, la de San Miguel Arcángel (Brasil), con 4.195 convertidos, lo cual motivó que de ella se tomaran a 2.823 indígenas con los que se fundó la de San Juan Bautista (Brasil) en 1697, ya que todos no tenían cabida en la iglesia de San Miguel.

En la actualidad, siguen viviendo una gran cantidad de indios guaraníes en los países de Argentina, Brasil, Bolivia y Paraguay, siendo el guaraní, que se ha conservado gracias a los jesuitas, el idioma oficial en Paraguay, además del español.²⁵

2.4 Planteamientos urbanísticos

El trazado urbano de las misiones jesuíticas, con pequeñas variantes entre ellas, presenta analogías recurrentes entre estas treinta fundaciones, cuyos orígenes se remontan a principios del siglo XVII. Es evidente que la legislación hispana sobre la construcción de nuevas ciudades en América ejerció una gran influencia en su organización, ya que les fueron aplicados los mismos principios urbanísticos. Caso de las ordenanzas estipuladas en 1523 por Carlos I y ratificadas después por Felipe II en 1573, cuando señalaban que: *Quando hagan la plaza del lugar, repártanlo por sus plazas, calles y solares a cordel y regla, comenzando desde la plaza mayor y sacando desde ellas las calles a las puertas y caminos principales y dexando tanto compás abierto que, aunque las poblaciones vayan en crecimiento, se pueda siempre proseguir y dilatar en la misma forma.*²⁶ Por tanto, como señala Palm, se trasladó a América una tradición que se impuso en la Reconquista, que era el trazado a cordel en las nuevas ciudades reconquistadas, frente al laberíntico plano islámico.²⁷

Del mismo modo y tal y como podemos observar en el plano de La Candelaria, el centro de todas las misiones lo constituía una gran plaza casi cuadrada, sacralizada con una gran cruz, en uno de cuyos costados se encontraba la iglesia, el colegio y el cementerio, dando lugar así a un espacio triple que constituía todo un complejo escenográfico, o si se prefiere, una visión relacionada con el concepto de existencia humana infundida por los jesuitas, cuyo principal objetivo era alcanzar la vida eterna. Esta distribución limitaba el desarrollo urbano a las tres direcciones restantes, donde se ubicaban las casas de los indígenas y algunos talleres, así como las habitaciones de los jesuitas, todas ellas organizadas en cuadrícula [Fig. 10].²⁸

²⁵ CASTRO GONZÁLEZ, Á., “Las reducciones jesuíticas del Paraguay: el Tratado de Madrid de 1750 y su implicación en la supresión de la Compañía de Jesús” en *El Hinojal. Revista de Estudios del MUVI*, N° 4, 2015, pp. 28-53. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/442352> [última consulta 01/05/19].

²⁶ RODRÍGUEZ y GARCÍA DE CEBALLOS, A., “El urbanismo de las misiones...”, *op. cit.*, p. 161.

²⁷ PALM, E. W., *Los orígenes del urbanismo imperial en América*, Ciudad de México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1951, p. 7.

²⁸ Plano del Pueblo de La Candelaria (1759-1793) [Biblioteca AECID (Madrid) — Signatura: Planero 2M (2986CA)]



Fig. 10. Plano ideal de la misión jesuítica de La Candelaria (Argentina) [Biblioteca AECID]

Las misiones guaraníes representaron con claridad dos conceptos clave de la ideología barroca de la Contrarreforma: a) la de persuadir, un objetivo que se consiguió a través de la transmisión del pensamiento; y b) la de consolidar la participación de la nueva sociedad en la construcción de un nuevo universo cristiano, lo cual se realizó mediante la apelación a los sentidos. Por ello, en ambas cuestiones fue fundamental el desarrollo de las artes, una herramienta clave y tema central para conseguir el objetivo de la evangelización.

Como ya hemos señalado, las misiones jesuíticas fueron construidas inicialmente con materiales pobres y accesibles, como la madera, pero a partir del siglo XVII se comenzaron a levantar en piedra, esta se utilizaba especialmente en elementos defensivos y de cierre como la cerca o las fachadas. En cuanto a su ubicación y organización, Rafael López Guzmán y Gloria Espinosa señalan que se siguieron de cerca las indicaciones que el padre provincial Diego de Torres dio a los primeros misioneros en torno a 1609, al precisar que: *El pueblo se traza al modo de los de Perú o como mas gustare a los indios, con sus calles y sus cuadras, un solar a cada uno y cada casa tenga su hortezueta.*²⁹ Ideas que demostraban, por un lado, el respeto de los religiosos al tipo de vida de los indios y, por otro, la coincidencia con las propuestas de las Ordenanzas de Poblamiento dictadas por Felipe II en 1573.

Se ha teorizado mucho sobre las diversas influencias de este modelo urbano. Pablo Ruiz Martínez-Cañavate señala que, por encima de las comparaciones con textos como la *Utopía* de Tomás Moro, *La Arcadia* de Sidney o *La ciudad del Sol* de Tommaso Campanella, es más lógico considerar la influencia de esas *Instrucciones* de Diego de Torres, que hemos comentado líneas arriba, aportando la idea de que en todo caso se trataría de un urbanismo flexible, pragmático, evolutivo y con un gran sentido pedagógico cristiano.³⁰

Las misiones jesuíticas tuvieron una tipología planificada basada siempre en una serie de elementos comunes. La plaza era sin duda el componente más importante de todos ellos. Un elemento emblemático alrededor de la cual se articulaban los edificios

²⁹ LÓPEZ GUZMÁN, R. y ESPINOSA SPÍNOLA, G., *Historia del Arte...*, op. cit. p. 288.

³⁰ RUIZ MARTÍNEZ-CAÑAVATE, P., “Ciudad y territorio en las misiones jesuíticas de indios guaraníes”, en ÁLVARO ZAMORA, M^a I. e IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. (coords.), *La Compañía de Jesús y las artes. Nuevas perspectivas de investigación*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2014, pp. 260-266.

religiosos, como la iglesia, el colegio y el cementerio, los edificios sociales como el cabildo, el hospital y la cárcel, así como las viviendas de los indígenas.

-La plaza

La misión estaba organizada a partir de la plaza, que adquiría un papel muy importante como elemento organizador. Tenía una forma cuadrangular, con uno de los lados un poco más largo que el otro (aproximadamente un 25%) y, como señalaban las Ordenanzas, su tamaño debía ser proporcional a la cantidad de vecinos del lugar [Fig. 11].³¹ De ella partían cuatro calles principales, dos por los costados y dos por cada esquina de la plaza, disponiendo alrededor un sistema de manzanas cuadradas o rectangulares, de entre cuatro y seis parcelas, que servían como espacio de residencia.



Fig. 11. Mural cerámico “Visita del gobernador” en el que se plasma la organización de la misión jesuítica de San Ignacio Miní.

La mentalidad barroca, a la que antes hemos aludido y que tanto atraía a los jesuitas, se ve también reflejada en la plaza, que se dispone como un “teatro del

³¹ El mural cerámico “La visita del gobernador” está realizado a partir de una pintura de Leonie Matthisque (c. 1936). Junto a este y sobre pinturas de la misma autora, se sitúan los correspondientes a “Casamientos colectivos” y “El besamanos de los caciques”. Todos ellos se hallan instalados en la estación Plaza Italia de la línea D del metro de la ciudad de Buenos Aires (Argentina).

mundo”, cuyo principal espectador era Dios, y cuyo telón de fondo era el templo, el colegio y el cementerio, algo que refleja muy bien las ideas de adoctrinamiento que se pretendían llevar a cabo en el Nuevo Mundo.³² Por esta razón se encontraba sacralizada con una gran cruz ubicada en el centro de la misma.

Por otro lado, la plaza también adopta esa centralidad propia del urbanismo hispanoamericano, porque se convierte en el principal lugar de la vida en la misión (sólo en algunos casos se contó con una doble plaza). En la plaza se realizaban las catequesis, bodas múltiples, las reuniones del cabildo indígena, las comidas y las recepciones de autoridades. También en ella tenían lugar actividades de carácter más lúdico, como juegos, cantos corales y danzas, mostrando así su carácter versátil.

-Núcleo edilicio: templo, colegio y cementerio

Este núcleo, que como ya se ha mencionado constituía el telón de fondo de la plaza, estaba dispuesto en un solo bloque en uno de los lados de esta y se componía de los elementos anteriormente citados: templo, colegio o casa de los padres jesuitas y cementerio. La distribución de estos elementos podía tener variantes, aunque el templo se situaba siempre en el centro [Fig. 12]. Este complejo, organizado de una forma casi teatral, estaba relacionado con tres parámetros fundamentales de la existencia humana, el adoctrinamiento, la muerte y la promesa de vida eterna, que eran transmitidos por los jesuitas en su mensaje evangelizador.

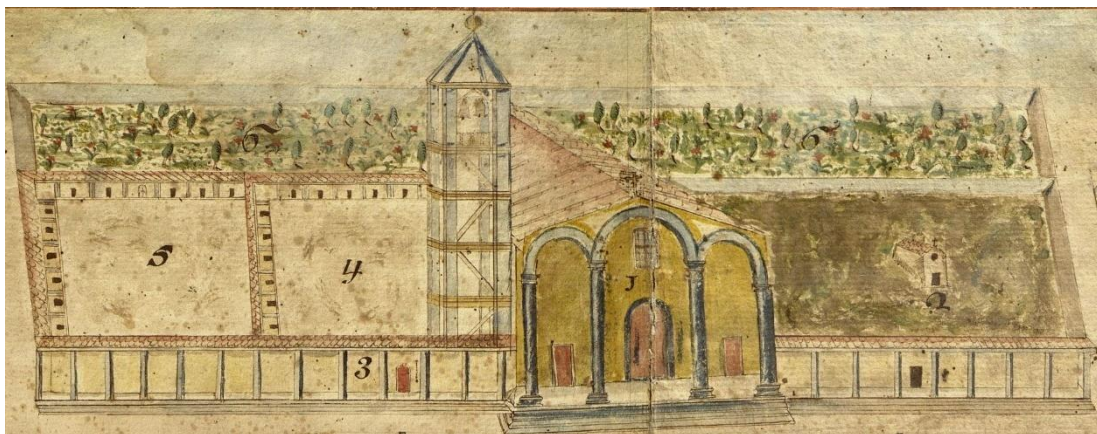


Fig. 12. Núcleo edilicio en la reducción jesuítica de La Candelaria.

³² GUTIÉRREZ, R. et. al.: *Historia urbana de las reducciones jesuíticas sudamericanas: continuidad, rupturas y cambios (siglos XVIII-XX)*, p. 29
http://www.larramendi.es/v_centenario/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1000225 [última consulta 01/04/19]

El templo estaba siempre elevado sobre una pequeña rampa o escalinata y se ubicaba enfrente de la avenida de acceso a la misión, con el fin de producir un efecto visual más escenográfico. Solía tener una planta rectangular, de grandes dimensiones, normalmente de tres o cinco naves, cubiertas con bóvedas de crucería o madera a dos aguas y cabecera cuadrangular. El campanario, inicialmente se encontraba exento, y era completamente de madera al principio, pero después se adosó a la iglesia y se comenzó a construir en piedra.

En cuanto a los materiales de construcción, en las primeras misiones, se solía utilizar la madera para la techumbre y las columnas, y el adobe para los elementos de cierre [Fig. 13], pero, a partir del siglo XVIII, estos materiales fueron por lo general sustituidos por la piedra, a la vez que las iglesias se aproximaron estilísticamente a las características europeas. Cabe destacar que la decoración del templo jugaba un papel muy importante en el mismo, pues desempeñaba una función esencialmente didáctica para los indígenas. Por este motivo, podemos encontrar grandes restos de pinturas murales, pinturas sobre tabla, relieves e imágenes escultóricas [Fig. 14].

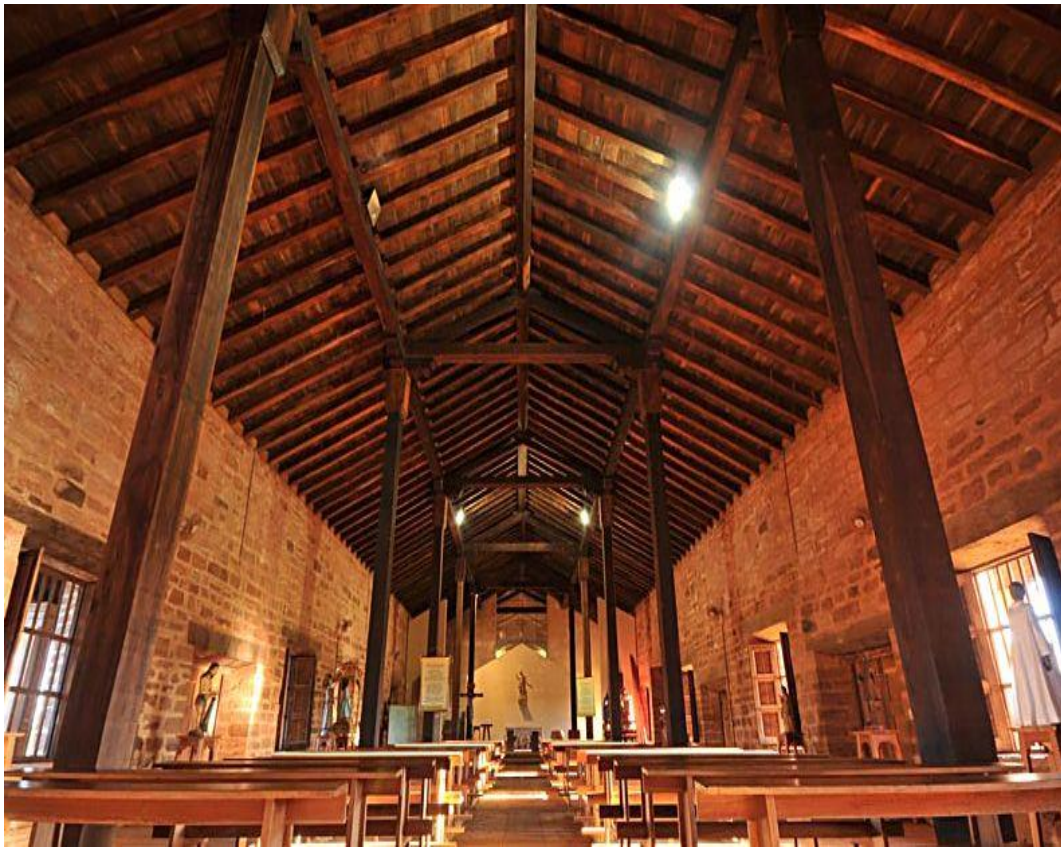


Fig.13. Iglesia de la misión de San Cosme y San Damián (Paraguay).



Fig. 14. Pinturas sobre madera [izq.] e imagen de Santa Lucía [dcha.]
(Museo de Tesoros Jesuíticos de Paraguay)

En uno de los lados del templo se encontraba la zona del colegio o casa de los padres jesuitas, que funcionaba al igual que en los monasterios jesuíticos en España. Aquí se encontraban también las viviendas de los misioneros, el refectorio, el almacén, la escuela, la sala de reuniones y los talleres artesanales. La estructura de todas estas dependencias, así como la disposición de sus claustros y patios secundarios, variaba mucho según las funciones que se desempeñaban en cada lugar y por tanto en muchos casos desconocemos con claridad su posición exacta [Fig. 15].



Fig. 15 Casas de los padres entorno al claustro en la reducción de San Ignacio Miní (Argentina)

Al otro lado del templo, se encontraba el cementerio. Este lugar estaba dividido en cuarteles que servían para organizar los enterramientos según sexo y edad. En algunos casos, también dentro del cementerio, se hallaba una capilla que cumplía las funciones de velatorio, algo que ya era propio de las culturas indígenas en la región andina.

- Hospital y huerta

El hospital se situaba siempre anexo al cementerio, aunque es necesario destacar que no todas las misiones contaron con uno, solo las más importantes. Detrás del

cementerio y del hospital, era donde se situaban las huertas o las quintas de los padres, siendo un espacio que marcaba la separación entre la misión y la selva autóctona, donde no se podía construir debido a las Leyes de Indias. En las huertas se vuelve a reflejar el espíritu barroco del dominio de la naturaleza, que se veía especialmente remarcado por la existencia de especies replantadas. En estas huertas era muy común encontrar todo tipo de hierbas medicinales, así como diversos vegetales para abastecer a la misión.

- *Cabildo*

Como máximo órgano administrativo se situaba siempre en uno de los costados de la plaza, aunque se desconoce su ubicación exacta, puesto que su apariencia externa no distaba al del resto de los edificios de la misión [Fig. 16]. Pero su función era muy importante, pues desde ahí se dirigía administrativa y políticamente toda la misión. En este edificio se congregaban, siempre bajo la vigilancia del misionero superior, todos los altos cargos de la misión, que eran el corregidor, el alférez, el teniente, los dos alcaldes, los dos alguaciles y el secretario. Todos estos cargos, excepto el del corregidor, que era ocupado por un cacique del pueblo, eran elegidos por los hermanos todos los años para facilitar y mejorar el control de la misión.



Fig. 16. Soportales en torno a la plaza en el conjunto urbano de la reducción de San Cosme y San Damián (Paraguay).

-Cotiguazú y tambo

Estos dos tipos de construcciones son elementos propios y prácticamente únicos en las misiones fundadas por la Compañía de Jesús. Por un lado, tenemos el cotiguazú, también conocido como vivienda de las viudas, un espacio que servía para dar asilo a personas desvalidas como ancianos, huérfanos y viudas y que, a cambio de la realización de algunos trabajos para la comunidad, se les proporcionaban alimentos y cuidados. Hubo bastante libertad a la hora de su ubicación, aunque habitualmente se localizaba junto al cementerio [Fig. 17].



Fig. 17. Cotiguazú en la reducción jesuítica de La Candelaria.

Por otro lado, estaba el tambo, que servía también para dar asilo, pero en este caso a viajeros que pasaban por la misión (comerciantes o misioneros de camino), generalmente europeos, aunque como la ley establecía no se les permitía quedarse por más de tres días para así limitar el contacto entre europeos e indígenas, algo que los jesuitas intentaban evitar. Su ubicación tampoco respondía a un lugar concreto, aunque habitualmente se situaba en la periferia de la reducción.

- Cárcel

No todas las misiones poseyeron una cárcel, solo algunas de ellas y los indígenas la conocían como “La casa del Cepo”. Se ubicaba normalmente en la plaza y estaba vigilada por un alguacil. En ella se custodiaban a los indígenas que habían cometido

algún tipo de infracción dentro de la comunidad, pero se les permitía salir diariamente para escuchar la Santa Misa. Los estudios señalan que no existía la pena de muerte, aunque se practicaban castigos públicos, como una tanda de azotes y, en ocasiones, se procedía al destierro.

- Área residencial o viviendas de los indígenas

Las misiones jesuíticas poseían un área muy amplia dedicada a la residencia de los indígenas. Estas viviendas, situadas de forma paralela a los lados de la plaza, se agrupaban en manzanas cuadradas o rectangulares, con una estructura en damero, generalmente de seis a doce unidades de residencia y se adaptaban a las condiciones del terreno. Las casas, tal como decían las Leyes de Indias, eran iguales tanto por el exterior como por el interior, no obstante, aquellas que cercaban la plaza correspondían a las de los caciques, con lo que se creaba un gradiente entre la población marcado por la proximidad a la iglesia. Estaban construidas con piedra labrada y adobe, mientras que las techumbres eran a dos aguas cubiertas por teja; en su interior, el pavimento era de ladrillo cocido y en medio del espacio, que no solía contar con demasiado mobiliario, se disponía un lugar para el fuego. No tenían vanos, salvo el de la puerta de ingreso.



Fig. 18. Viviendas de los indígenas en las ruinas de la reducción de San Ignacio Miní (Argentina).

En un primer momento, las viviendas de las misiones eran colectivas, pero posteriormente se fueron sustituyendo por casas familiares; en cualquier caso, sus dimensiones solían ser pequeñas y constaban de un solo habitáculo, lo cual resulta

comprensible si tenemos en cuenta que los guaraníes no estaban acostumbrados a vivir en lugares cerrados y preferían dormir en hamacas fuera de las casas y realizar sus actividades diarias al aire libre. Sólo en las misiones de San Ignacio Miní (Argentina) y Trinidad (Paraguay), las casas de los indígenas llegaron a tener un nivel constructivo de cierta calidad [Fig. 18].

- Cerca

Por último, es necesario destacar la importancia que tenía la cerca dentro de las misiones. Solía tratarse de un muro de piedra de altura reducida, cuando no de una simple empalizada también baja, cuyo propósito era principalmente la defensa de la misión de los bandeirantes o buscatesoros portugueses, la escasa altura que no obstante se le daba a esta cerca, era para que los indígenas pudieran mantener el contacto visual con el mundo natural que les rodeaba.

Fuera de este entorno urbano, las reducciones contaron con otros equipamientos destinados a abastecer el consumo cotidiano, tales como atahonas y molinos, “rastros” o mataderos y tejerías, e incluso un pequeño astillero para montar barcos, como era el caso de Yapeyú (Argentina), y gracias a todo ello se atendían las necesidades básicas de la población misional.³³

2.5 Consideraciones sobre el estilo utilizado en las misiones

Ya se ha mencionado con anterioridad el hecho de que las construcciones iniciales en estas reducciones tenían un carácter que podemos definir casi como provisional, esto es, realizadas con materiales de escasa durabilidad tales como el adobe o la madera. Teniendo esto en cuenta, si hablamos de consideraciones estilísticas debemos hacerlo ya de aquellas trazadas en la segunda mitad del siglo XVII, en las que predomina una estética propiamente barroca, que incorpora elementos decorativos tomados de la flora local (flor del isipó) o de la fauna del entorno (murciélago), así como abstracciones de seres fantásticos, como los tritones alados que podemos observar en uno de los accesos laterales a la iglesia de la reducción de San Ignacio Miní (Argentina). Esta interacción entre las culturas autóctona e hispana componen un lenguaje barroco “mestizo” generado por la vida colonial que se convertirá en la manifestación más genuina de la América hispana [Figs. 19-21].

³³ Para las partes comentadas de la reducción, véase especialmente, GUTIÉRREZ R. et. al., *Historia Urbana de las reducciones...*, op. cit., pp. 30-34



Fig. 19. Fachada principal de la iglesia de la misión de San Ignacio Miní (Argentina)



Fig. 20. Detalle decorativo de un murciélago en la misión de San Cosme y San Damián (Paraguay)



Fig. 21. Detalle de la decoración floral y faunística y con tritones alados en uno de los accesos laterales de la iglesia de San Ignacio Miní (Argentina)



Fig. 22. Entrepiso de madera formado como elemento termorregulador en las casas de los padres de la misión de San Cosme y San Damián (Paraguay)

Este mestizaje fue recíproco, ya que en el área guaraníca, los españoles aceptaron el reto de incorporar a sus tradiciones nuevas formas de vida que las

condiciones climáticas rigurosas requerían, así como tecnologías alternativas. De manera que una de las soluciones constructivas más interesantes fue el uso de la madera, muy abundante en la zona, con una unidad modular de medida, llamado “el lance”, que respondía a una longitud variable de las piezas de madera y que se combinaba con muros de cerramiento en adobe. Un ejemplo de ello fue el ingenioso sistema de refrigeración para los ambientes que podemos ver en la misión de San Cosme y San Damián (Paraguay), consistente en la construcción de entresijos de madera, con una cámara de aire que se renovaba por ventilación cruzada mediante ojos de buey abiertos en la parte superior del edificio [Fig. 22]. Este sistema se utilizó en otras reducciones, como lo demuestran los óculos encontrados en las casas de los padres en las ruinas de San Ignacio Miní (Argentina), en donde para dichos vanos se alternaban las formas circulares, octogonales y cuadradas.



Fig. 23. Estado actual de la iglesia de la reducción jesuítica de San Miguel Arcángel (Brasil)

Sin embargo, el lenguaje plenamente europeísta se reflejó en la transferencia de formas que trajeron los jesuitas de diversas partes del viejo continente; por ejemplo, los arquitectos jesuitas italianos, como el ya mencionado Juan Bautista Prímoli, tendieron a presentar una imagen más clasicista en sus obras, como podemos ver en la misión de San Miguel Arcángel (Brasil), en cuya iglesia, de una sola nave con capillas,

crucero con cúpula y testero plano, está presente el modelo de fachada del Gesù en Roma, realizada en piedra, aunque la cubierta fuera de madera [Fig. 23].

El resultado de todo esto fue una arquitectura en donde, en un mismo edificio, podían convivir formas vinculadas a la arquitectura de raíz occidental, con interpretaciones absolutamente propias y únicas de estos mismos elementos. En el caso ya mencionado de San Ignacio Miní (Argentina) se proyectó, como ya hemos visto, una portada con un tratamiento de los elementos arquitectónicos y decorativos “a la europea”, frente a esta, la portada de la sacristía presenta una ejecución poco “ortodoxa” del lenguaje arquitectónico clásico, con la utilización como basas de lo que parecen capiteles y viceversa y con una perversión de las proporciones empleadas que acentúa todavía más la heterodoxia del resultado [Fig. 24]. Sirva igualmente de ejemplo el arquitecto tirolés Antonio Serpp, quien en la misión de San Juan Bautista (Brasil), además de la iglesia, levantó una capilla octogonal con cúpula de madera, inspirada en la capilla bávara de Altoetting (principios del siglo XVIII).



Fig. 24. Portada de la sacristía en San Ignacio Miní (Argentina)

Probablemente, estos arquitectos con cierto renombre efectuaron los diseños e inspecciones, mientras que las construcciones fueron llevadas a cabo por los indígenas. También los talleres artesanales de las misiones jesuíticas abastecieron de retablos, pinturas, platerías e imágenes toda el área guaranítica y se exportaron hacia otras regiones como Perú, Buenos Aires y Chile.³⁴

³⁴ BERNALES, J., *Siglos XVI a XVIII, op. cit.*, pp. 363-365; y una visión de conjunto, incluidos los templos regulares y con excelentes ilustraciones en color, en ALCALÁ, L. E., *Fundaciones jesuíticas en Iberoamérica*, Fundación Iberdrola. Ediciones el Viso, 2002, en especial pp. 57-67.

3. EL FINAL DE LAS REDUCCIONES

Como ya hemos comentado, las reducciones sufrieron desde las primeras fundaciones el ataque de los bandeirantes, una especie de milicia portuguesa dedicada a saquear y a esclavizar a los indígenas. En líneas generales, la pugna entre españoles y portugueses por ejercer el control y la jurisdicción sobre este territorio fronterizo fue en aumento desde el siglo XVII, después de un periodo de relativas buenas relaciones tras el matrimonio en 1729 entre Fernando VI, rey de España, y la hija del rey Juan V de Portugal, María de Braganza. Si bien, tras la firma del Tratado de Madrid en 1750, no sólo se reanudó la política habitual de hostilidades, sino que se estableció un nuevo límite al oeste de la línea del Tratado de Tordesillas, mediante el cual España tenía que renunciar en favor de Portugal a unos 500.000 Km², afectando así a un gran número de misiones situadas al este del río Uruguay, que contenían una gran población ganadera y cultivos de yerba mate, además de que tuvieron que trasladar a sus pobladores al oeste del dicho río. Los caciques guaraníes se opusieron rotundamente y se desató la llamada guerra guaraníca (1754-1756), por la que los indígenas tuvieron que enfrentarse a los ejércitos tanto de Portugal como de España, lo que acarrió la derrota de los guaraníes.

Los jesuitas, pese a que instaron a los indígenas a cumplir la Orden Real, solicitaron ampliar el plazo para realizar este traslado, pero se encontraron con la oposición del General de la Compañía que residía en Roma y que consideró que los misioneros, apoyando a los caciques, desobedecían las órdenes, de manera que los amenazó con ser expulsados de la Compañía y ser excomulgados. El desenlace de la guerra guaraníca provocó que la Corona española decidiera expulsar a los jesuitas de sus colonias de Río de la Plata, según una Orden Real de Carlos III en 1767, así como confiscar todos los bienes de los miembros de la Compañía de Jesús.

No obstante, los motivos para llegar a esta situación fueron variados y complejos. Por un lado, resultaba inquietante el poder político y económico que esta orden religiosa había obtenido en los dominios de la Corona española; por otro, tampoco estaba bien visto que los jesuitas se sometieran preferentemente a la obediencia de los

prelados de Roma antes que a los de Madrid; y, por último, se rumoreó también la posible participación de los jesuitas en el Motín de Esquilache de marzo de 1766.³⁵

El caso es que los jesuitas fueron embarcados como prisioneros hacia España en un largo viaje de más de tres meses, arribando al puerto de Cádiz en muy malas condiciones. Mas el decreto de expulsión afectó también a otros jesuitas que residían en otras partes de América, en concreto a unos 2.600 religiosos, cuyos últimos miembros fueron embarcados a finales de 1768 en el puerto de Buenos Aires con destino a Roma. La expulsión de la Orden precipitó a las treinta reducciones jesuitas a un claro empobrecimiento y despoblación que las llevó a la ruina, acabando con la prosperidad que la Compañía les había proporcionado durante más de 150 años. La administración de las misiones quedó en manos de otras órdenes religiosas, especialmente de los franciscanos, pero los indígenas no se adaptaron a estos cambios, por lo que muchos de ellos retornaron a la selva y otros fueron convertidos en mitayos o mano de obra gratuita, un sistema del cual los jesuitas los habían preservado durante más de un siglo y medio. Finalmente, los continuos conflictos en la zona durante el siglo XIX condujeron a la ruina de las misiones [Figs. 25-27].³⁶



Fig. 25. Ruinas de las casas de los guaraníes en la misión de Santísima Trinidad (Paraguay)

³⁵ FISHER, J., "Las colonias americanas (1700-1808)", en AAVV., *Historia de Iberoamérica*, Madrid, Cátedra, t. II, p. 650.

³⁶ PANO GRACIA, J. L., AGREDA PINO, A. y HERNÁNDEZ RONQUILLO, M., "La arquitectura de las misiones...", *op. cit.*, p. 394.



Fig. 26 Iglesia de la misión jesuítica guaraní de Jesús de Tavarangüé (Itapúa, Paraguay)



Fig. 27 Iglesia de la misión jesuítica guaraní de Jesús de Tavarangüé (Itapúa, Paraguay), detalle de uno de los arcos trilobulados que se abren en la fachada

4. CONCLUSIONES

Las treinta reducciones para los indios guaraníes de la provincia Paraguaría del virreinato del Perú, fundadas por los misioneros jesuitas a partir de 1609 con una finalidad evangelizadora, constituyen un ejemplo de tipología urbana que sigue los principios urbanísticos racionales estipulados en 1523 por el monarca Carlos I, ratificados posteriormente en las *Ordenanzas de Poblamiento* por Felipe II (1573) y seguidos de cerca por las *Instrucciones* del provincial Diego de Torres.

De este modo, se procedió en ellas a la configuración de una gran plaza central, casi cuadrada, en uno de cuyos costados se halla lo que se conoce como el núcleo edilicio, es decir, la iglesia, acompañada por el colegio o casa de los padres jesuitas y el cementerio. Un conjunto de edificios que nos confirman una organización urbana jerarquizada y una exteriorización del culto, enlazando así con las ideas de adoctrinamiento cristianas, las cuales concebían la existencia humana como una vía de preparación para la muerte y como un camino para alcanzar la vida eterna.

Alrededor de esta plaza, que era el elemento emblemático de estos pueblos misioneros y centro de la vida religiosa y civil de la reducción, se organizan los demás edificios de carácter social, como el cabildo, el hospital y la huerta, la cárcel y las viviendas de los indígenas, agrupados en manzanas y rodeados por una cerca de escasa altura que permitía la visualización del entorno natural. Más allá del debate que existe sobre las posibles influencias para el desarrollo de este modelo urbano, quedan claras las experiencias previas de los jesuitas en la misión de Juli (Perú), así como un uso del espacio destinado a la persuasión, propio de la sociedad barroca del momento.

Por lo demás, y desde el punto de vista artístico, la arquitectura de estas reducciones guaraníes reflejaba el encuentro entre las dos culturas, el mestizaje cultural generado entre la cultura autóctona y la vida colonial, aunque fue el lenguaje del Barroco europeísta, por una transferencia de formas llevadas por los jesuitas al Nuevo Continente, el más representativo en las construcciones religiosas.

Hemos de resaltar igualmente en estas conclusiones la ingente labor de los jesuitas, que si bien puede calificarse en cierto modo de paternalista, respetó el sistema precedente integrando a los caciques en la nueva organización social y puso en práctica una economía solidaria que tenía en cuenta el beneficio global y desplegando igualmente una política defensiva del indígena frente a la amenaza constante de los

bandeirantes y del malestar de los encomenderos, elevando así su consideración y dignificación social.³⁷

Sin embargo, la expulsión de los miembros de la Compañía de Jesús de las colonias del Río de la Plata, según la Real Orden de Carlos III en 1767, precipitó el empobrecimiento y la despoblación de estos pueblos misioneros, acabando con esta gran labor que los jesuitas habían llevado a cabo a lo largo de 150 años y poniendo fin bruscamente a todos los resultados tanto materiales como culturales que se habían instaurado en sus reducciones en las distintas ramas del saber, desde la Lingüística hasta las Ciencias Naturales.³⁸

Para concluir, debemos señalar que, entre 1983 y 1993, siete misiones jesuíticas guaraníes fueron declaradas por la Unesco Patrimonio de la Humanidad,³⁹ lo cual ha permitido proteger estos conjuntos y, a la vez, generar un enorme interés por conocerlas. En Argentina, este tema constituye uno de los puntales en la investigación historiográfica, prueba de ello son los congresos que se celebran periódicamente y en los que se aportan las últimas noticias sobre la labor de los jesuitas en la región guaraníca, los ciclos de conferencias organizadas por la Universidad de Misiones (Argentina),⁴⁰ los congresos internacionales⁴¹ y las exposiciones tanto temporales como permanentes.⁴²

³⁷ MATEO GÓMEZ, I., “Aspectos religiosos, sociales y culturales de las diversas órdenes religiosas en Hispanoamérica”, en AA.VV., *Relaciones artísticas entre España y América*, Madrid, CSIC, 1990, pp. 61-67.

³⁸ SÁINZ OLLERO, H., *Los misioneros jesuitas...*, op. cit., pp. 120-121.

³⁹ “Misiones jesuíticas de los guaraníes: San Ignacio Miní, Santa Ana, Nuestra Señora de Loreto y Santa María la Mayor (Argentina), ruinas de Sao Miguel das Missoes (Brasil)” <https://whc.unesco.org/es/list/275#> [última consulta 12/05/19].

⁴⁰ “Las misiones jesuitas en América” <https://misionesjesuitas.com/congreso.php?id=91> [última consulta 12/05/19].

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² VIDAL, J., “Religión Digital” <https://www.periodistadigital.com/religion/arte/2012/06/18/el-santuario-de-javier-acoge-una-exposicion-permanente-de-las-reducciones-jesuitas-de-paraguay.shtml> [última consulta 12/05/19].

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALÁ, L. E., *Fundaciones jesuíticas en Iberoamérica*, Fundación Iberdrola. Ediciones el Viso, 2002,
- BERNALES BALLESTEROS, J., *Siglos XVI a XVIII*, vol. II, col. “Historia del Arte Hispanoamericano”, Madrid, Alhambra, 1987.
- BONET CORREA, A., “La diversidad del territorio y la arquitectura”, en LÓPEZ GUZMÁN, R. (com.), *Perú indígena y virreinal* [catálogo de la exposición], Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural del Exterior (SEACX), 2004, pp. 32-41.
- BORRÁS GUALIS, G. M., *Cómo y qué investigar en Historia del Arte*, Barcelona, Serbal, 2001.
- FISHER, J., “Las colonias americanas (1700-1808)”, en AAVV., *Historia de Iberoamérica*, Madrid, Cátedra, t. II, p. 650.
- GARCÍA BENÍTEZ, A., “Sociedad y Educación en las Leyes de Indias”, *Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, núm. 4, Asociación Castellano-Manchega de Sociología (ACMS), 2001, pp. 259-274.
- GUTIÉRREZ, R., *Arquitectura y urbanismo en Hispanoamérica*. Col. “Manuales Arte Cátedra”, Madrid, Cátedra, 1983.
- GUTIÉRREZ, R. et. al.: *Historia urbana de las reducciones jesuíticas sudamericanas: continuidad, rupturas y cambios (siglos XVIII-XX)* [disponible en PDF en la web: (http://www.larramendi.es/v_centenario/es/consulta/registro.cmd?control=FIL20090008076)]
- LÓPEZ GUZMÁN, R. y ESPINOSA SPÍNOLA, G. (coords.), *Historia del Arte en Iberoamérica y Filipinas. Materiales Didácticos II: Arquitectura y urbanismo*, Granada, Universidad de Granada, 2003.
- MARTÍNEZ DÍAZ, N., *Los jesuitas en América*, núm. 153, Madrid, Historia 16, 1985.
- MARTÍNEZ MILLÁN, J., PIZARRO LLORENTE, H. y JIMÉNEZ PABLO, E. (coords.), *Los jesuitas, religión, política y educación* [actas del congreso], Madrid, Universidad de Comillas, 2011.

- MATEO GÓMEZ, I., “Aspectos religiosos, sociales y culturales de las diversas órdenes religiosas en Hispanoamérica”, en AA. VV., *Relaciones artísticas entre España y América*, Madrid, CSIC, 1990, pp. 61-67.
- NIETO, V. y CÁMARA A., *El arte colonial en Iberoamérica*, núm. 36, Madrid, Historia 16, 1989.
- PANO GRACIA, J. L., ÁGREDA PINO, A. y HERNÁNDEZ RONQUILLO, M., “La arquitectura de las misiones en América”, *Artigrama*, núms. 8-9, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte, 1991-1992, pp. 359-396.
- RODRÍGUEZ y GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., “El urbanismo de las misiones jesuíticas de América meridional: génesis, tipología y significado”, en AAVV, *Relaciones artísticas entre España y América*, Madrid, CSIC, 1990.
- RUIZ DE MONTOYA, A. P., *Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las provincias del Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape*, Madrid, 1639. Vid. ed. Bilbao, Imprenta del Corazón de Jesús, 1892.
- RUIZ MARTÍNEZ-CAÑAVATE, P., *Reducciones jesuíticas del Paraguay: territorio y urbanismo*, Granada, Universidad de Granada, 2017, 537 páginas.
- RUIZ MARTÍNEZ-CAÑAVATE, P., “Ciudad y territorio en las misiones jesuíticas de indios guaraníes”, en ÁLVARO ZAMORA, M^a I. E IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. (coords.), *La Compañía de Jesús y las artes. Nuevas perspectivas de investigación*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2014, pp. 259-278.
- SÁINZ OLLERO, H., “Los misioneros jesuitas del Paraguay: una utopía colonial”, núm. 148, Madrid, Historia 16, 1988, p. 12.
- SEBASTIÁN, S., DE LA MESA, J. y GISBERT, T., *Arte Iberoamericano desde la Colonización a la Independencia*, vols. XXIII y XXIV, *Summa Artis*, Madrid, Espasa Calpe, 1985.

WEBGRAFÍA [Última consulta 23/06/2019]

“Misiones jesuíticas de los guaraníes: San Ignacio Miní, Santa Ana, Nuestra Señora de Loreto y Santa María la Mayor (Argentina), ruinas de Sao Miguel das Missoes (Brasil)”, en:

<https://whc.unesco.org/es/list/275#>

“Ciclo de conferencias sobre cultura guaraní jesuítica”, en:

<https://misionesjesuitas.com/congreso.php?id=91>

“Clase final maestría cultura guaraní jesuítica”, en:

<https://misionesjesuitas.com/congresos.php>

“El santuario de Javier acoge una exposición permanente de las reducciones jesuitas de Paraguay”, en:

<https://www.periodistadigital.com/religion/arte/2012/06/18/el-santuario-de-javier-acoge-una-exposicion-permanente-de-las-reducciones-jesuitas-de-paraguay.shtml>

“Las misiones jesuíticas de la región guaraníca” (Servicio de Prensa), en:

http://www.unesco.org/new/es/media-services/single-view/news/las_misiones_jesuíticas_de_la_región_guaraníca/

REYES SALINAS, S., “El mestizaje en la arquitectura mendicante del s. XVI en México. Lo europeo y lo precolombino en los conventos de Cuilapan, Huetjozingo y Actopán”, p. 31, en:

http://oa.upm.es/47734/1/TFG_SERGIO_REYES_SALINAS.pdf

ANEXO

Cuadro de las treinta reducciones guaraníes

Número ↕	Nombre ↕	Lugar actual ↕	Estado actual ↕	Coordenadas ↕	Año ↕
1	San Ignacio Guazú	departamento de Misiones	Paraguay	 26°53'24.5176"S 57°1'26.2027"O	1609
2	Nuestra Señora de la Encarnación de Itapúa	departamento de Itapúa	Paraguay	 27°20'20.6995"S 55°51'58.8769"O	1615
3	Santo Tomé	provincia de Corrientes	Argentina	 -28.5501744, -56.0350093	1632
4	San Francisco de Borja	estado de Río Grande del Sur	Brasil	 -28.6609598, -56.0057473	1682
5	San Nicolás	estado de Río Grande del Sur	Brasil	 28°11'6.3463"S 55°15'41.1922"O	
6	San Luis Gonzaga	estado de Río Grande del Sur	Brasil	 -28.4082739, -54.9613119	1687
7	San Lorenzo Mártir	estado de Río Grande del Sur	Brasil	 -28.4617043, -54.7099097	1690
8	San Miguel de las Misiones	estado de Río Grande del Sur	Brasil	 -28.5473261, -54.5548771	1632
9	San Juan Bautista	estado de Río Grande del Sur	Brasil	 -28.4582177, -54.399062	
10	Santo Ángel Guardián de las Misiones	estado de Río Grande del Sur	Brasil	 -28.3051037, -54.2617258	
11	Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo	provincia de Misiones	Argentina	 27°54'37.1505"S 55°45'2.6553"O	
12	Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción del Ibitiracú	provincia de Misiones	Argentina	 27°58'49.49795"S 55°31'13.26863"O	
13	Santa María la Mayor	provincia de Misiones	Argentina	 27°53'15.7506"S 55°20'41.5345"O	1626
14	San Francisco Javier	provincia de Misiones	Argentina	 27°52'26.4770"S 55°8'7.0468"O	1629
15	Santos Mártires del Japón	provincia de Misiones	Argentina	 27°48'8.7334"S 55°25'0.1852"O	1639
16	San José de Itacúá	provincia de Misiones	Argentina	 -27.7703236, -55.7795734	1633
17	San Carlos Borromeo	provincia de Corrientes	Argentina	 -27.7436859, -55.8997406	1631
18	Nuestra Señora de la Candelaria	provincia de Misiones	Argentina	 27°27'13.8265"S 55°45'17.9035"O	
19	Nuestra Señora de Santa Ana	provincia de Misiones	Argentina	 27°23'26.1661"S 55°34'50.6802"O	1633
20	Nuestra Señora de Loreto	provincia de Misiones	Argentina	 27°19'58.7179"S 55°31'2.3570"O	1610

Número ↕	Nombre ↕	Lugar actual ↕	Estado actual ↕	Coordenadas ↕	Año ↕
21	San Ignacio Miní	provincia de Misiones	Argentina	 27°55'19"S 55°31'54"O	1611
22	Corpus Christi	provincia de Misiones	Argentina	 27°7'34.6724"S 55°29'54.6057"O	
23	Jesús de Tavarangué	departamento de Itapúa	Paraguay	 27°3'19.2646"S 55°45'11.4606"O	1685
24	Santísima Trinidad del Paraná	departamento de Itapúa	Paraguay	 27°7'52.7199"S 55°42'13.1655"O	1706
25	Nuestra Señora de la Asunción de Acaraguá y Mbororé (La Cruz)	provincia de Corrientes	Argentina	 -29.1784567, -56.6382532	1630
26	San Cosme y Damián	departamento de Itapúa	Paraguay	 27°19'13.44"S 56°19'58.08"O	1632
27	Santiago Apóstol	departamento de Misiones	Paraguay	 -27.1407485, -56.7631713	1669
28	Santa Rosa de Lima	departamento de Misiones	Paraguay	 -26.8867399, -56.8491883	1698
29	Santa María de Fe	departamento de Misiones	Paraguay	 -26.7834013, -56.9439451	1647
30	Yapeyú	Provincia de corrientes	Argentina	 29°28'15.9959"S 56°49'2.2799"O	1627

Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Misiones_jesu%C3%ADticas_guaran%C3%ADes